

LA VERDADERA INTERPRETACIÓN DEL CALENDARIO AZTECA

Dick Edgar Ibarra Grasso.

Desde el primer momento del estudio del monumento llamado Calendario Azteca o Piedra del Sol, en 1792 por León y Gama, se supuso que la figura central que presenta el mismo (una cara humana con los labios descarnados y la lengua afuera, en forma de cuchillo de pedernal), correspondía a la faz del Sol, Tonatiuh, cosa repetida por todos los autores hasta el presente. Ahora nosotros diferimos de esa: esa cara humana no representa al Sol sino a la Tierra.

Hemos publicado nuestro descubrimiento, en artículos periodísticos ya desde hace doce años, en Bolivia y la Argentina, y lo mismo en tres libros uno de los cuales está exclusivamente dedicado al tema (La Verdadera Interpretación del Calendario Azteca, Editorial KIER, Buenos Aires, 1978), pero parece que nuestra interpretación no ha llegado todavía a tierras mexicanas, que es donde más interesa el tema.

Nuestra interpretación surgió con motivo del descubrimiento, en Cochabamba, Bolivia, de un fardo astronómico incaico, con motivo de lo cual buscamos elementos comparativos, especialmente calendáricos. Al estar examinando la cara central del Calendario Azteca, nos surgió una comparación: una cara humana comparable por el hecho de tener la lengua afuera, y otros rasgos que veremos, aparecían en una lámpara de bronce etrusca del siglo VI antes de la Era, la cual mide 58 cm. de diámetro, siendo como una de nuestras arañas de luz de colgar y estando provista de 16 mecheros o condiles. En dicha lámpara aparece como figura central la cabeza de la Gorgona, con los labios truncados y la lengua saliente, rodeada a continuación por una serie de animales que representan las cuatro estaciones del año, y luego por 27 signos en forma espiralada (que representan los 27 días de la Luna visible); siguen 16 figuras humanas, dispuestas radialmente, alternadamente masculinas y femeninas, que representan los puntos del horizonte, ~~x~~ las horas del día (los etruscos y romanos contaban 16 horas), o sea, el Sol girando, como la Luna, en torno a la Tierra, representada por la Gorgona, que era una antigua diosa-madre de la Tierra y que fue parcialmente transformada en demonio por las posteriores religiones patriarcales.

Otra forma de la misma diosa de la Tierra es Kali o Durga de la India, que viene como uno de sus principales atributos la lengua saliente.

Buscamos ese detalle en otras figuras aztecas, y encontramos que la Tierra tiene en el antiguo México dos formas de representación: la primera, femenina, lleva el nombre de Coatlicue; la segunda, masculina, lleva el nombre de Tlaltecuhli, el Señor de la Tierra, que es representado en varias formas, una de ellas en forma de cara humana con la lengua saliente, muy semejante en sus detalles con la cara central del Calendario Azteca. Con esto quedo aclarado que esa cara central del Calendario Azteca no representa al Sol sino a la Tierra.

Nos fijamos en los siguientes motivos esculpidos en el Calendario Azteca, y los comparamos con los citados de la lámpara etrusca. En primer lugar, lo dicho que repre-

sentá las estaciones del año en la lámpara, se corresponde con los cuatro "cuadretes" que rodean la cara central del Calendario Azteca, en donde se figuran una cabeza de jaguar, y los dioses del viento, del fuego y ~~el~~ la diosa del agua; su relación con las cuatro estaciones del año, los cuatro elementos y las cuatro edades, la señalan numerosos autores.

Siguen en la lámpara etrusca los 27 signos espiralados, que representan a la Luna en los días en que es visible. Su correspondencia con los 20 signos de los días del Calendario Azteca está clara, ya que los aztecas habían reducido la duración del mes a 20 días (de acuerdo a su manera de contar), pero le seguían dando al mes el nombre de la Luna. Identificados esos 20 signos de los días con la representación del giro de la Luna, está claro que la simbolizan, girando en torno a la Tierra. Esto, naturalmente, no podía haber sido pensado antes, al pensarse que la figura central era el Sol, pues la Luna no gira en torno a él, sino en torno a la Tierra.

Luego, las 16 figuras humanas de la lámpara etrusca están claramente representadas, aunque en forma distinta, en el Calendario Azteca; pero lo que importa es su número y posición y el hecho de ser, alternadamente, masculinas y femeninas. Los aztecas, como los etruscos, romanos y antiguos hindúes, contaban 16 horas en el día y la noche, y su representación en el Calendario Azteca son 16 rayos solares, alternadamente en punta angular (masculinos) y en forma cuadrangular (femeninos). La misma representación, más semejante a la del Calendario Azteca, aparece en antiguas esculturas mesopotámicas que muestran 16 rayos solares, ocho en punta y ocho cuadrangulares. Una supervivencia de esto entre nosotros consiste en pintar al Sol con 16 o 32 rayos, alternadamente con punta recta (masculinos) y con forma ondulada (femeninos).

Está claro que esos 16 rayos solares del Calendario Azteca muestran al Sol girando, como la Luna, en torno a la Tierra.

Con lo que acabamos de expresar, y con lo que sigue, ya está claro lo que representa el Calendario Azteca en nuestra interpretación: la concepción Geocéntrica del ~~un~~ Universo, propia de la antigua ciencia babilónica y helénica, y que entre nosotros persistió hasta Copérnico.

Importa remarcar que, los cuadretes dichos, o sea los principales signos que aparecen entre la cara humana central y el círculo de los días de la Luna, han recibido diversas interpretaciones, las principales de las cuales coinciden en que representan las cuatro estaciones del año, los cuatro elementos y las cuatro edades pasadas del Mundo. Creemos que todo eso es exacto y se corresponde entre sí, así como que no puede corresponder a que los rasgos citados estén rodeando al Sol. Se ve claramente de los hechos sublunares, así denominados, tratados por Aristóteles, etc., los cuatro elementos del mundo en donde reina la destrucción y la muerte, en tanto que el Cielo, a partir de la esfera de la Luna, es incorruptible.

Lo que sigue en el Calendario Azteca ya no figura en la lámpara etrusca, pero su importancia es extrema, y nos muestra un desmoronamiento máximo de esa concepción del Universo geocéntrica.

3

En cuanto a la interpretación más corriente que se encuentra hoy sobre la cara humana del Calendario Azteca, y que supone representar al Quinto Sol, Tonatiuh, nos parece que generalmente ella olvida que ese Quinto Sol se refiere a ser la Quinta Edad de la Tierra, y que, en consecuencia, la acción resultante de su existencia se desarrolla aquí, en la Tierra, no en el Sol mismo. Lo mismo ocurre con los otros cuatro soles anteriores, que corresponden a otras tantas edades terrestres; esos soles fueron destruidos en una serie de períodos sucesivos, en tanto que la Tierra continuaba (aunque una vez se "derrumbó" el Cielo), y así llegó a encontrarse en el presente en su Quinta Edad que corresponde a la creación de un quinto Sol, independiente de los cuatro anteriores.

En esta forma, el suponer que esa cara del Calendario representa al Sol actual, nos parece incluso algo que es complementario de nuestra interpretación. Los cuatro "cuadretes" que rodean esa cara son tanto las Cuatro Estaciones del año como los Elementos y las Edades anteriores, con cada Edad correspondiendo a una Estación de un año de los dioses, en tanto que el Quinto Sol parecería estar reducido en su duración a ser solo los últimos cinco días del año, en una cuenta básica de 360 días y cinco días adicionales. Esa cuenta de los días divinos, como siendo cada día divino de mil años terrestres, se encuentra incluso citada en la Biblia, y aparece claramente en el Códice Vaticano A, aunque pocos la han visto. Nuestra cuenta allí, obtenida de los números aztecas representados, arroja la cifra total de 378.028 años, en tanto que generalmente se acepta la cifra parcial dada por el P. Ríos de 18.028 años.